

Relación entre Pastores y Agricultores

JUAN DE DIOS CONCHA CONTRERAS

EN ANTABAMBA y Aymaraes, cuando llega la época de los viajes a partir de Pascua (marzo-abril), los pastores realizan primero la ceremonia previa de la *t'inka* de las llamas viajeras u *orqo llamakuna*. En esta ceremonia del *orqo llama t'inka*, un día antes del viaje, el pastor ofrece *alcanzo* a cada *apu*, es decir, da ofrendas a todos los *apu* importantes que se encuentran a lo largo del camino por donde ha de viajar, hasta llegar al pueblo al que se dirige. En esta ceremonia, suplican con todo fervor religioso a los *apukuna*, que no les suceda nada malo durante el viaje, que las llamas no se pierdan, no se cansen ni mueran, que el "llamero" tampoco se enferme, en fin, todo lo negativo que pudiera suceder en el viaje.

Pero cada viaje que hacen los pastores, llevan siempre consigo el *k'aywi* o *machocq compañeron* (compañero de la llama), que son un "conjunto de objetos" sagrados, que según los pastores, velan la vida de las llamas. Observé personalmente estos objetos y dentro de una *lliclla* de *pallay* había tres *Khuya* o *illa* de bronce, pequeñas y parecidas a las verdaderas llamas, tres pequeñas piedras redondas llamadas *winchu*, que según ellos es *llamaq puy-wannin* (los riñones de las llamas) y representan a la fuerza y vigor de las llamas; tres choclos de maíz de diferentes colores, que son el espíritu del maíz y tienen gran poder mágico, según ellos, para que consigan de inmediato y con facilidad, bastante maíz donde sea, por eso los llaman *sara waqyaq* (el que llama el maíz). Es así que todo llamero que viaja, debe llevar cargado en

su espalda *k'aywi* o *mach'oq* *compañeron*, de lo contrario, estarían propensos a sufrir acontecimientos funestos. Pueden permitir que les falte alguna otra cosa, pero nunca su *k'aywi*, porque da vigo y plenitud a las llamas arrieras, y a la vez trae "buena suerte"

Cuando realizan la ceremonia de *orqo llama t'inka*, antes de todo viaje, cantan hermosas canciones de *llama taki*, y cuando cantan revelan toda la realidad de sus vidas, y dialogan invocativamente con sus llamas viajeras, con quienes cruzarán las diferentes montañas cordilleranas. Son verdaderas poesías que sugieren incluso ciertos aspectos etnohistóricos. Para ejemplo quiero mostrar algunas estrofas de *llama taki*:

I

*haku hermano, haku paisano
kachichanchisme faltawanchis
uchuchanchisme pisciruwanchis
Okoñatapas, magischatapas
qhari qharillas yaykuykullanki
maqt'a maqt'allas pasaykullanki*

vamos hermano, vamos paisano
nos ha faltado nuestra sal
se nos agotó nuestro ají.
aunque sea a Ocoña o a Mageo
tú entrarás valientemente
tú caminarás vigorosamente.

II

*Hakuñayá hermano, hakuyaná
paisano
sawasira mamas waqyachiwan
chisña
pitusira mamas waqyachiwan-
chisña.*

Vamos ya pues "hermano", va-
mos ya pues "paisano"
ya nos está haciendo llamar
nuestra madre maíz.
ya nuevamente nos hace llamar
nuestra madre maíz

III

*imanaswaysi hermano, hayk'anas
waysi paisano
hinapiña rikuykukuspa
chaynapiña qhawaykukuspa*

qué podemos hacer hermano,
qué podemos hacer paisano
viéndonos en esta situación
encontrándonos en este destino.

En estas canciones los términos "hermano" y "paisano", sirven para referirse a sus llamas viajeras, y así vemos que las estrofas van directamente invocadas a las llamas arrieras.

Los pastores del sur del Perú, realizan viajes largos a diferentes regiones y sub-regiones, con fines netamente comerciales, que les permiten obtener los productos de subsistencia para la manutención anual de la familia pastoril. Esta actividad comercial, consiste en el mercado de diferentes productos que llevan para trocar con los agricultores de economía de subsistencia. Para este sistema de intercambio tradicional, existen diferentes medidas de cambio, establecidas quien sabe, desde que apareciera el comercio en estos pueblos, en épocas que se pierden en la historia.

MERCADEO Y MEDIDAS DE CAMBIO TRADICIONAL

Si bien es cierto que la llama y la alpaca, son la base económica de estos pueblos pastores, de estos auquénidos derivan productos que no son artículos directos de subsistencia, con excepción de la carne, que es un producto más, dentro de la dieta alimenticia del hombre.

Así como las vasijas de barro, no son productos directos de subsistencia para los alfareros, tampoco lo son la lana, los tejidos, la energía de la llama y la misma carne cuando es en exceso, para los pastores. Tal vez, podríamos decir que son medios de subsistencia, porque permiten adquirir otros productos, verdaderos artículos de subsistencia.

Estos medios de subsistencia, necesariamente generan intercambios de bienes o productos distintos. Este intercambio implica "comercio".

Los pastores, para obtener tubérculos y cereales, tienen que llevar los suyos para intercambiar con los agricultores. El "comercio" se convierte en actividad primordial y necesaria para los pastores. Dado que en esta principal actividad, no sólo se dedican a comerciar lo suyo, "sino que también sirven como intermediarios" (Flores, 1968: 237), obteniendo previamente los productos, ya sea haciendo trueque o *traslado* o haciendo *conversión* (Mayer: 1970), como veremos oportunamente.

Una continua relación inter-étnica obliga a la formación de pautas y reglas, para que exista normal y equilibrada interdependencia o relación. Es así como entre los pastores y los agricultores, han establecido mutuamente una serie de pautas y reglas que regulan dicha relación entre dos grupos.

El comercio tradicional por el sistema de trueque, les hizo sentir la necesidad de establecer una serie de "medidas de cambio", que nada tiene que ver con el sistema de cambio de la "economía de mercado". Estas medidas de cambio tradicional que utilizan los pueblos de economía de subsistencia, varían de acuerdo a la región y sub-región y de acuerdo a la época o tiempo agrícola.

Las diferentes medidas de cambio que utilizan los agricultores y los pastores en el trueque de sus productos son las siguientes:

Medidas que usan en kusichu wichay o época de cosecho

(abril - mayo - junio)

<i>Tipos de medida</i>	<i>Lugar</i>	<i>Equivalencias Ks.</i>
1. caballo-carga	Antabamba-Apurímac	6 a 7 arrb. Ks.
2. mula-carga o polon	Antabamba-Apurímac	8 a 9 arrb. Ks.
3. liama-carga	Antabamba-Apurímac	3 a 4 arrb. Ks.
4. topo (llama-carga)	Aymaraes-Apurímac	4 arrb. Ks.
5. q'epe (un atado)	Aymaraes-Apurímac	1 a 2 arrb. Ks.
6. cuarta (cuarta de mano)	Antabamba-Apurímac	1 arrb. 3 libras
7. sombrero (de niño)	Antabamba-Apurímac	2 libras
8. yupaynin (contar choclos)	Antabamba-Apurímac	5 choclos x 1 sol
9. ruty (vellón de lana)	Antabamba-Apurímac	2 a 3 libras
10. hirpiy o melloqhay	Antabamba-Apurímac	al tanteo
11. hushk'oy	Aymaraes-Apurímac	al tanteo

Medidas que usan en muchuy wichay o tiempo de escasez

(agosto - enero)

1. arroba	Antabamba-Apurímac	25 libras
2. media arroba	Antabamba-Apurímac	12 1/2 libras
3. topo-almu	Antabamba-Apurímac	media libra
4. k'ullo	Cotahuasi-Arequipa	6 a 7 libras

Las equivalencias dadas en arrobas y libras, las he establecido pesando en romanas y balanzas, de acuerdo al contenido de las medidas tradicionales de cambio, en el año de 1971. Los pastores

y los agricultores se basan sólo en las medidas tradicionales, pero no saben por ejemplo, cuánto pesa *caballo-carga*, *llama-carga*, *polon*, *cuarta*, *topo* y otros. Aclaro que hay dos medidas diferentes que se llaman *topo*. La primera es un costal de llama, *llama costal*, con una capacidad de cuatro arrobas de maíz en choclo; la segunda medida *topo-almu*, es una pequeña vasija de arcilla, con capacidad de media libra de maíz o cebada, que vale un sol en dinero; en otras comunidades este mismo *topo-almu* es un poco más grande y entra más de una libra de maíz desgranado y vale S/. 2.50. Las medidas *hirpy*, *mellqhay* y *hushk'oy*, consiste en dar al "tanteo", de acuerdo a la calidad y cantidad de los productos trocados.

Parece que el nombre de estas medidas son generales en gran parte de Ayacucho, Arequipa, Apurímac, Cuzco. Lo que varía es el valor y la proporción de los productos que se intercambian, de acuerdo a las regiones o sub-regiones y de acuerdo a la época. Es decir, el valor y la proporción varía en *kusicho wichay*, (tiempo de cosecha) y en *muchuy wichay* (tiempo de escasez).

VIAJES A LOS VALLES COSTEÑOS

Entre los meses de marzo y abril, los llameros viajan hacia los valles de la costa, porque es la época propicia para comprar los productos que necesitan.

En Antabamba y Aymaraes, (Apurímac) los llameros entrevistados informaban que viajan a los valles de Majes y Ocoña (Arequipa). Antiguamente el viaje era intenso hacia esos valles, pero, desde hace 10 años, parece que ha bajado, según los resultados de la entrevista. Dicen que hoy en día "todo cuesta caro" y ya no "vale la pena traer nada". Los productos de mayor interés en la costa, son el ají la manzana, los higos, y mucho antes el aguardiente de caña y la chancaca, que actualmente ya no traen. Antes que llegara la carretera a Chuquibamba y Cotahuasi, los pastores entraban con sus llamas hasta el mismo valle. Pero, actualmente, van sólo hasta cierta parte, generalmente hasta cerca de Chuquibamba y allí dejan las llamas a cargo de un cuidante. El trueque, en la costa, prácticamente ya no existe. De manera que los pastores ya no llevan sus productos para trocar directamente. Si acaso llevan lana y *charki*, lo venden en alguna tienda de un pueblo, antes de entrar al valle. Por ejemplo, para entrar en Majes y Ocoña, lo venden en Cotahuasi y en Chuquibamba. Una

vez que han mercadeado sus productos, recién entran al valle, ya con dinero en efectivo a comprar lo que necesitan. El llamero realiza aquí una *conversión*, es decir, utiliza el dinero para comprar los productos. El ají, la manzana y los higos, son los productos que han de servir para trocar en los valles interandinos, con tubérculos y cereales.

Estos viajes están perdiendo interés año tras año, porque ya no ofrecen ventajas como antes. Los productos que se adquieren en la costa, han subido de precio y el pastor ya no está en la posibilidad de adquirirlos. Además, los costeños prefieren llevar sus productos directamente al mercado y, los precios del "mercado nacional" son "muy caros" para los pastores que están acostumbrados a trocar sus productos en armonía, sin ambiciones de lucro. Los mismos costeños ya no necesitan casi nada del pastor, porque todo lo que necesitan lo adquieren del mercado.

Cuando la lana de alpaca llegó a costar el quintal más de 4 mil soles en el mercado nacional, en la década de 1950 al 60, estimuló bastante a nuestros pastores, y muchos de ellos se dedicaron incluso a comprar lana. Para ello, viajaban a los valles de Majes a comprar aguardiente de caña y chancaca y trocaban estos productos en las punas con lana. Habían dejado este tipo de negocios desde hace 8 años, cuando la lana bajó de precio. En cambio el aguardiente y la chancaca subían de precio más y más por ser artículo de consumo en el mercado.

Ya que los agricultores costeños habían dislocado la relación tradicional que existía antes con los llameros; estos últimos años, los pastores viajaban mayormente a los valles bajos de la sierra, a adquirir manzanas e higos, donde incluso podían trocar directamente sus productos con los agricultores, dueños de las frutas.

Los viajes a los valles costeños han sido muy tradicionales para los pastores del sur del Perú. Pero, "cada año que transcurre, el área geográfica sobre el cual realizan sus movimientos comerciales, va disminuyendo progresivamente, pero de modo continuo" (Flores, 1968: 89). De la región de Puno, los pastores viajan a la región de Omate y Moquegua. Igualmente, van a comprar manzanas, higos y uvas. Flores nos dice que, "cuando van a Moquegua, los puntos de atracción e interés, son las inmediaciones de Omate y el volcán Ubinas. En ciertas ocasiones llegan a la misma ciudad de Moquegua, atraídos por la calidad de las manzanas, higos y uvas propias de la zona" (Flores, 1968: 90).

El viaje a los valles costeros, no sólo era con el fin de adquirir los productos citados, sino que también muchos pastores viajaban, hasta hace 30 años aproximadamente como *fleteros*, es decir, los comerciantes de la zona contrataban a los pastores para llevar o traer cargamentos de la costa, en las llamas. Algunos llameros informan que viajaban hasta el puerto de Chala, a traer azúcar y arroz; y, ahora que la carretera va a todas partes, ya no van ellos, porque el carro se encarga de traerlos.

VIAJE A LOS VALLES BAJOS DE LA SIERRA

Los pastores viajan a estos valles en el mes de marzo, que es la época de las manzanas y los higos. Estos valles son de clima cálido y, según el Plan Regional para el Desarrollo del Sur del Perú (Plan Regional, 1959 Vol 1) estarían dentro de la sub-región de los valles bajos. Se encuentran en la provincia de la Unión, y específicamente en los pueblos llamados Sailla y Visvis. Estos valles producen en gran cantidad manzanas e higos, y necesitan bastante los productos de los pastores. Allá existe el trueque como sistema de cambio.

Los pastores generalmente llevan carne fresca y *charki*, además de la lana de alpaca, llama o de oveja; sobre todo, la lana es muy cotizada en estos valles. Un *rutuy* o vellón de lana, es cambiado con un topo de manzana. Si comparamos estos dos productos (manzana y lana), de acuerdo al precio de mercado actual, encontramos la tremenda diferencia de precios. El *rutuy* de lana que aproximadamente pesa tres libras, costaría apenas 18 a 22 soles, siendo cada libra a razón de seis soles en el mercado nacional. En cambio, un *topo* de manzana, que tiene por lo menos 35 a 40 kilos, llegaría a costar por lo menos 200 soles, sino más. Trocar un producto que vale de 18 a 22 soles en el mercado nacional, con otro que vale 200 soles, es algo fantástico. Es que ellos valoran de acuerdo a la utilidad que ofrece cada producto. Para los indígenas, la fruta tiene poco prestigio, lo consideran como simples productos pasajeros, temporales, apenas de "antojo" que se saborean en un momento; en cambio, la lana sirve para hacer diferentes tejidos, y esos tejidos han de durar muchos años.

Una vez que los pastores adquieren las manzanas y los higos, por lo menos unas 6 a 10 *cargas de llama*, retornan a sus estancias, a saborear una parte de las frutas con sus familiares; otra gran

parte la disponen para llevar a los pueblos agrícolas y trocar con tubérculos y cereales.

VIAJE A LAS MINAS DE WARWA O MINAS DE SAL DE GEMA

Es el viaje que necesariamente tienen que hacer los llameros, por lo menos una vez al año, si no es más. Se puede dejar de ir a los valles de la costa o a los valles bajos, por frutas; pero, dejar de ir a las minas de Warwa, significa no asegurar la subsistencia para todo el año, ya que la sal es uno de los productos principales que llevan los pastores para trocar en los pueblos agrícolas.

Warwa queda en el distrito del mismo nombre, en la Provincia de la Unión, en el Departamento de Arequipa. Está aproximadamente a 2,800 metros sobre el nivel del mar, en un lugar cercano entre los límites de Arequipa, Ayacucho y Apurímac. Es por eso que los pastores de todos estos departamentos viajan a esta mina a comprar sal. Los más lejanos de Apurímac y Ayacucho, llegan en 8 a 10 días de viaje.

El primer viaje lo hacen, mayormente, en el mes de abril. En esta época cientos de pastores se concentran en esta mina. El camino es estrecho y accidentado hasta llegar a la misma bocamina. Además de los riesgos del viaje, los llameros sufren los abusos de los empleados mestizos de la mina. Hacen trabajar a los mismos llameros, haciéndoles entrar al socavón de la mina, que tiene una distancia larga de más o menos un kilómetro. Se entra utilizando la luz de la vela, debido a la lobreguez del socavón. Desde el fondo de la mina los pastores cargan a la espalda la cantidad de sal que necesitan llevar, de tal manera que hacen muchos viajes al socavón de la mina. En todo este tramo tardan 4 días, porque después de la mina, siguen cargando en la espalda hasta una distancia de aproximadamente cinco kilómetros, donde quedaron las llamas pastando, puesto que hasta la misma mina no pueden entrar juntamente que sus llamas.

La sal de roca o sal de gema, sale en forma de barras de diferentes tamaños y las compran por quintales, a razón de 40 soles cada quintal. Los pastores llevan un promedio de 8 a 10 quintales cada uno, en cada viaje. Muchos van más de dos veces al año a esta mina. La sal que traen en el primer viaje lo llevan a los pueblos agrícolas, para trocar con maíz y papas en tiempo de la

cosecha. El segundo viaje lo hacen generalmente en los meses de setiembre y octubre, para viajar nuevamente hacia los pueblos agrícolas a complementar víveres de subsistencia o *maskapakoq*. En esta época ya se les va terminando poco a poco los víveres que recolectaron en la cosecha.

Los agricultores de gran parte de Apurímac, Ayacucho y Arequipa, se alimentan de esta sal, según informan los llameros. Además de ser producto de primera necesidad en la alimentación del hombre, es a la vez de gran utilidad para el ganado vacuno. Esta sal ofrece muchas calorías, según los campesinos, y es costumbre tomar como medicina aguardiente hervido con sal, que es "santo remedio" para todo resfrío. A las vacas flacas es bueno hacer lamer sal de gema para que tomen vigor y fuerza. La consideran también como producto principal para el apareamiento del ganado vacuno, ya que cuando lamen esta sal, las vacas entran en celo.

La verdad es que la sal de gema, conocida en la zona de Antabamba y Aymaraes con el nombre *Warwa kachi* (sal de Warwa), tiene mucha demanda. Por eso los llameros la consideran aún más que la carne y la lana. Los agricultores dicen: "antes de nada, la sal, porque sin ella ningún alimento puede ser tal". Esta sal es de dos clases: *yuraq kachi* (sal blanca), para la alimentación de los hombres y, *allpa kachi* (sal de tierra), especialmente para el ganado vacuno.

La sal marina tiene muy poco prestigio en esta zona. Mucha gente parece que la ignora. Por tradición la conocen con el nombre de *lamar kachi* (sal marina). Según ellos, es "fresca" o *fresco kachi*, hace hinchar el estómago, porque no es *q'oñe* (cálido) como la *warwa kachi*.

En los meses de mayo y junio (1971), meses de la cosecha de papas y maíz, en los valles de Antabamba y Aymaraes, llegaron los llameros, como nunca, sin sal. Se supo entonces que las minas de sal habían sido clausuradas. No sabían las razones. Tampoco sabían hasta cuándo iba estar así. Las minas de Warwa estaban administradas por el Estado, por intermedio del Banco de la Nación.

Allí se observó la gran importancia que tenía la sal de gema para los llameros, como principal producto de trueque con tubérculos y cereales. Extrañaban y se preocupaban de este pro-

ducto, ya que este año de 1971 no habían recogido la subsistencia necesaria, como en los años anteriores, cuando traían la sal de gema. Igualmente, se observó que para los agricultores era también de gran necesidad. El hábito a este tipo de sal era tan fuerte que preferían trocársela por precios fuera de lo acostumbrado, a pesar que ya vendían la sal marina o *lamar kachi*, en las tiendas de la capital de provincia. Ellos decían que la "sal marina es fresca", hace "hinchar el estómago" y "produce diarreas".

Las comunidades de esta zona esperaban con mucho interés que nuevamente se abriera la mina. Pero, mientras muchos agricultores estaban ya por ceder sus hábitos establecidos, quieran o no quieran, para utilizar la sal marina o *lamar kachi*. Por lo menos dieron esta impresión.

La ruda tarea que es viajar a las minas de sal, donde hay necesidad de que alguien cuide las llamas, mientras otros entran a la misma mina a comprar sal, o donde hay necesidad de que alguien ayude a cargar y descargar en cada jornada, les obliga a viajar entre dos a tres pastores, o por lo menos con un compañero ayudante.

Hay pastores que no tienen llamas cargueras suficientes, porque tienen poco rebaño, de manera que las prestan de los que tienen. El préstamo se denomina *flete*, y el que se presta toma el nombre de *fletero*. Cuando el "fletero" viaja a las minas de sal, el dueño de las llamas le da dinero para que le traiga sal en la mitad de las llamas, y la otra mitad la utiliza el "fletero" para traer su cargamento de sal.

POR PAPAS Y MAIZ A LA QUEBRADA

Una vez que los llameros tienen los suficientes productos trocables, que han traído de sus viajes anteriores, como la sal, el ají, la manzana y los higos, y más de los suyos, como la carne y la lana, se alistan nuevamente para viajar a los valles de mediana y gran altura, llamados *quebrada*. Este viaje es el más interesante, porque lo hacen para adquirir tubérculos y cereales, lo que significa para ellos asegurar la despensa de subsistencia, para todo el año.

La zona preferida, por gran parte de los pastores del sur del Perú, es la zona de Apurímac, en especial las provincias de

Abancay, Andahuaylas, Antabamba y Aymaraes. A toda esta zona vienen pastores de diferentes lugares, desde las alturas de Arequipa, Ayacucho, Cuzco y del mismo Apurímac. Los más lejanos, que son los que proceden de Arequipa, llegan en 15 a 18 días de viaje. Cientos de pastores convergen a las diferentes poblaciones de esta zona, desde el mes de abril o Pascuas, hasta el mes de junio.

Las provincias de Abancay, Antabamba y Aymaraes (Apurímac), están formadas por profundas quebradas, que según el Plan Regional para el Desarrollo del Sur del Perú (Plan Regional, 1959; Vol. I) tendría a su dominio cinco sub-regiones de la sierra: 1) valles a mediana altura; 2) valles bajos; 3) valles a gran altura; 4) puna; y 5) terrenos muy fríos.

Esta honda quebrada comienza prácticamente desde el lugar denominado Pacha Chaka, situada al pie de Abancay, capital de Apurímac. De Pacha Chaka hacia el norte, en dirección contraria al río que baja de las alturas de Antabamba y Aymaraes, se dirige la quebrada troncal, por donde pasa también la carretera Cusco-Lima. La quebrada llega hasta unos 15 km. más arriba de Chalhuanca, que es la capital de la Provincia de Aymaraes, de donde ya comienza la sub-región puna, hasta los límites con Puquio (Ayacucho). Hacia el lado izquierdo de esta quebrada troncal, surgen varias quebradas afluentes una de ellas, la que parte del lugar denominado Puente Santa Rosa, es precisamente la quebrada que ha de formar la provincia de Antabamba.

Tendría razón tal vez Antonio Raymondi, en decir que Apurímac era un "papel arrugado", puesto que todas estas quebradas son tan profundas, que toman la forma de la letra "V", por cuyas bases surcan los diferentes ríos que bajan desde las alturas de la zona y que afluyen a la quebrada troncal, por donde corre el río principal de Pacha Chaka, que desemboca en el Amazonas.

Desde el fondo de la quebrada hasta cerca de la sub-región puna, surgen verticalmente, a los dos lados del valle, hermosos andenes precolombinos, que sin ellos habría sido imposible la agricultura. Estos andenes son para el cultivo del maíz, matizado con un poco de habas, quìnuia, cebada y trigo. La tradición asigna, que estos andenes fueron hechos por los "gentiles".

Las poblaciones que están a lo largo de estas quebradas, no están en la base de los valles, salvo una que otra, que equivaldría

estar a 2,000 ó 2,500 metros sobre el nivel del mar, sino que más bien, la mayoría están en las cabeceras de estos andenes, a una altura intermedia, entre los 3,00 y 3,400 metros sobre el nivel del mar. De manera que dichos poblados están entre dos pisos ecológicos. De la población hacia los bajíos, están los andenes de sembrar maíz, y de la población hacia la altura, son los terrenos de sembrar papas, por el sistema de rotación o *laime*. Estos ya no son andenes, a pesar de que siguen siendo terrenos pendientes, en gran parte.

Muchas de estas poblaciones, sobre todo las que están en la provincia de Antabamba y algunas de Aymaraes, están comprendidas en la sub-región de la puna y los terrenos fríos, donde viven muchos pastores especializados en criar auquénidos.

Justamente en estos valles o quebradas de Antabamba y Aymaraes se concentran muchos pastores, quienes son conocidos como *llamichos* o *carguchos* (llameros o cargueros), en esta zona.

Las comunidades que están hacia el sur de la quebrada, es decir hacia Abancay, se adelantan en cosechar sus productos de maíz en la época de Pascuas, es decir, en el mes de abril. Las poblaciones más mentadas de esta zona sur, en producir maíz, son: Taquebamba, Cachora, Wanipaca, Chapimarca. Todas ellas pertenecen a la provincia de Abancay, menos la última, que pertenece a Aymaraes. Por este prestigio que tienen, los pastores les llaman *saraq llaqtun* (tierra del maíz).

En cambio, entre las comunidades que están hacia el norte, es decir, en las provincias de Antabamba y Aymaraes, tarda un poco la cosecha, porque están a nivel climático un poco más alto. La cosecha de papas es en el mes de mayo, y la de maíz en el mes de junio. Cuando llega la época de la Pascua, que los pastores esperan con ansiedad, tienen que estar listos con todos los productos necesarios, para viajar a la zona de Abancay. Muchos de ellos, que no han podido comprar frutas o sal de gema, irán simplemente llevando carne fresca o *charki*, lana de llama o de oveja. Algunos llevarán frutas y otros llevarán sal de gema. Pero, el asunto es que cada llameño debe llevar siempre algo y mucho mejor cuando llevan "surtido". Además de los productos trocables, llevan algo para obsequiar o regalar a sus amigos agricultores. Sobre todo, las hierbas medicinales propias de las alturas cordilleranas, tales como: *wamanripa hanq'oripa*, *khunuka*, *tikllay warmi*, que tienen mucho prestigio como medicamentos contra la tos, y es por

eso que los agricultores acostumbran decirles a sus amigos pastores: *imallatan apanuwaranki* (qué cosa nomás me has traído), *manachu wamanripallatapas*, *hanq'oripallatapas apamuwaranki* (no me has traído por lo menos wamanripa, hanq'oripa?). Entonces los llameros obsequian un puñado de estas hierbas a sus amigos, que también corresponden con un poco de maíz o papas, o con una invitación a comer o a beber chicha.

A estas comunidades sureñas, los llameros que van desde la zona de Arequipa, llegan en 18 días; en cambio, los de Ayacucho y del mismo Apurímac, en 8 a 10 días de viaje. En esta zona, la carne y la lana de llama o de oveja, tiene mucha cotización, más que en las comunidades del sector norte, e igualmente la sal. Los agricultores, dan mayor cantidad de maíz en recompensa. Los mismos pastores dan una explicación sobre la buena cotización que adquieren sus productos, y dicen que las comunidades de Taquebamba, Cachora y Wanipaca no tienen punas, por tanto, no hay ganado auquénido ni ovino; es por eso que estos productos son muy buscados y cotizan dando buena cantidad de maíz. Por ejemplo, un *rutuy* o vellón de lana de llama o de oveja, truecan con *tres cuartas de maíz*. Comparando con el precio de mercado, el vellón de lana cuesta de 18 a 22 soles; en cambio las *tres cuartas del maíz*, equivalen a una carga de llama, que costaría por lo menos 120 soles. Igualmente, *una arroba de sal* truecan con *tres cuartas de maíz*. La arroba de sal cuesta 10 soles en la misma mina.

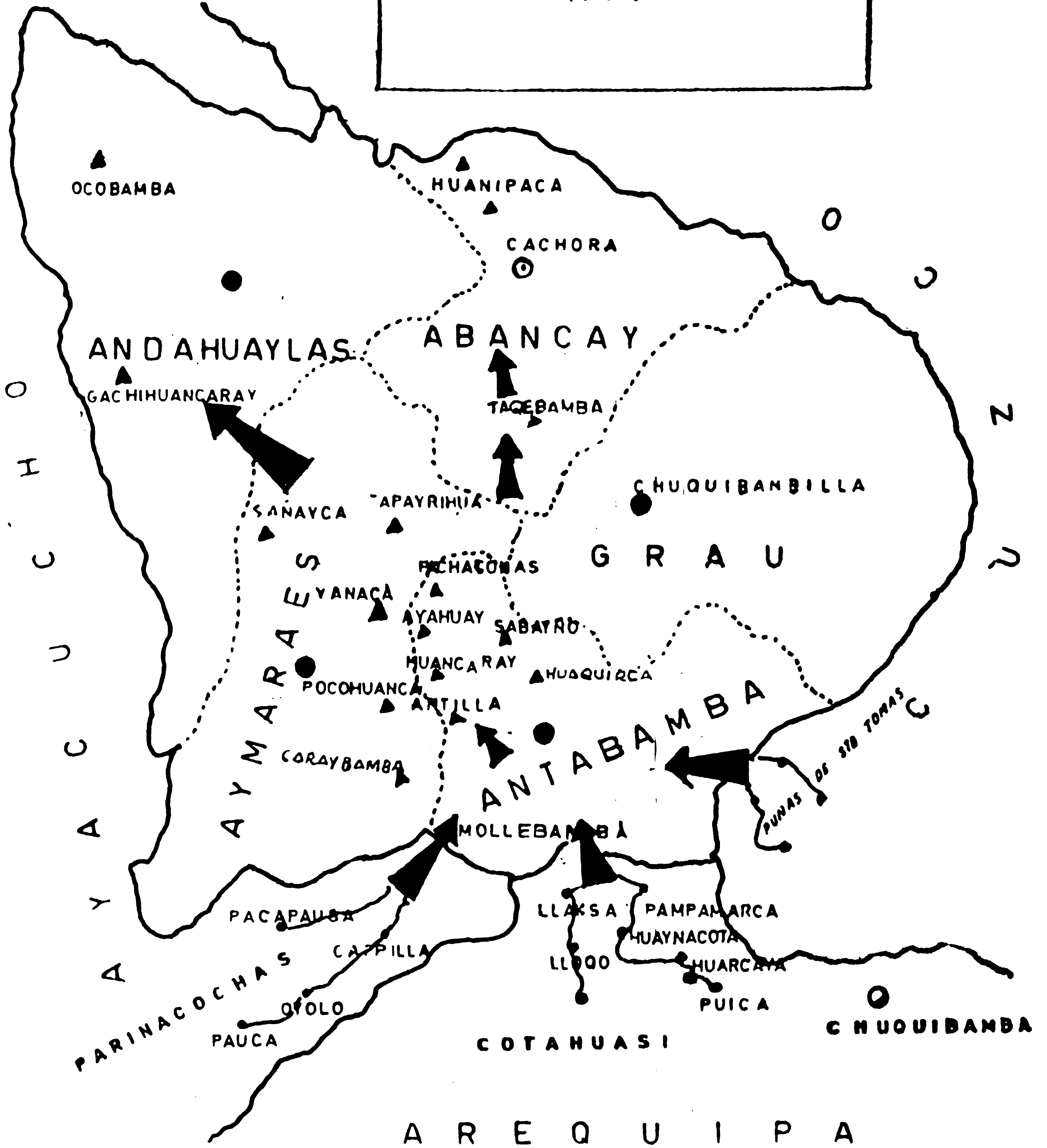
Además del trueque o el comercio, los llameros trabajan de transportistas o *carguichos*, es decir, cargan en sus llamas el maíz de los agricultores, de la chacra a la despensa. Por cada *diez cargas de llama* que trasladan, reciben como pago *una carga de llama*. Todos los días por lo menos hacen un viaje, si no es dos, de acuerdo a la distancia de la *chacra* a la población.

Después de esta cosecha vuelven de inmediato a sus estancias, llevando todo el maíz recolectado. Mayormente llevan cada uno de 15 a 20 *cargas de llama*. Estos llameros que han viajado a Taquebamba y Cachora, permanecen muy pocos días en sus estancias. A veces sólo el tiempo necesario que requieren para alistarse para el nuevo viaje.

La fecha de "Santa Cruz", que es el 3 de mayo, es el día indicador para el pastor. A partir de Santa Cruz nuevamente comienzan a viajar, en esta vez, hacia las comunidades del lado

**RUTA DE MERCADO DE
LOS PASTORES EN APURIMAC**

- ▲ Pueblos Agrícolas
- Pueblos Pastores
- Ruta de pastores



norte del mismo Apurímac. Ellos ya saben que a partir de esta fecha, ya es época propicia para la cosecha de papas y de maíz en dichas poblaciones, como Yanaca, Pocoanca, Caraybamba en la provincia de Aymaraes y Pachaconas, Antillay, Sabayno, Huaquirca, Mollebamba en Antabamba. Estas comunidades tienen agricultura "mixta", cultivan maíz en los bajos y papas en las alturas.

Entre estos dos productos, el maíz tiene mayor prestigio, por la utilidad que presta a los agricultores. Por esta razón lo cultivan en mayor escala y con preferencia. En cambio, la papa, si bien es cierto que la cultivan también en regular cantidad, tiene poco prestigio, porque no ofrece, como el maíz, la suficiente utilidad dentro de la economía de subsistencia de los agricultores. Ellos comparan la papa con la fruta, porque son productos que no duran tanto: *frutallan papaqa*, dicen; es decir, "la papa es sólo como la fruta".

Presencié un caso en Antilla, que es una comunidad de Antabamba, donde peligraba el maíz a consecuencia de la invasión del ganado vacuno, que estaba dañando el maíz que todavía no estaba cosechado. En Antilla, tradicionalmente entraba primero a la cosecha de papas, pero como esta vez se presentó este problema, se reunieron en asamblea los comuneros y, después de una acalorada discusión, decidieron entrar primero a cosechar el maíz. Sólo las autoridades querían hacer respetar la "costumbre" de salir primero a cosechar papas, pero la mayoría convencieron a los demás, con este argumento: "no podemos permitir que a nuestro maíz termine los niños, preferimos perder las papas antes que el maíz. ¿Acaso la papa nos va a dar mote, tostado, lawa, chicha, y todo cuanto necesitamos para subsistir y trabajar en las chacras? Y cuando no haya chicha, ¿acaso vamos a tomar agua en los momentos que nos dé sed en el duro trabajo de las chacras? La papa es sólo como la fruta y nos vale casi nada..." El pueblo se convenció y entraron primero a cosechar el maíz.

Murra, nos dice sobre la papa, que "su prestigio como alimento era más bien bajo" (1968: 60) basándose en los datos etnohistóricos. considera que su "prestigio bajo" se debía a que antiguamente "comer papas era considerado prueba de nivel social bajo". En la zona que estamos tratando, no se presenta en ese sentido, y dan mayor prestigio al maíz, porque ofrece más utilidades que la papa, en su economía de subsistencia.

En toda la zona norte, la cosecha de papas comienza aproximadamente a partir del 10 al 15 de mayo, para luego entrar de inme-

diato a la cosecha de maíz, en el mes de junio. En todas estas comunidades entran casi sincronizadamente a cosechar, con pequeñas variaciones de unos cuantos días, antes o después. Los llameros averiguan en cuál de las comunidades ha de haber buena producción de papas o de maíz, ya que ellos viajan constantemente y, van observando a la vez la calidad de los cultivos, y de acuerdo a esta observación, comentan entre ellos, que en tales comunidades ha de haber buena o mala cosecha.

Pero, a pesar de ello, salen de la estancia con una inseguridad prácticamente a la deriva, con una duda, si han de encontrar o no los tubérculos y los cereales que necesitan para subsistir. Siempre se les escucha decir: "*tarimusaqchu icha manachus*" (encontraré o no). El gran problema para ellos, es la falta de comunicación. Por ejemplo, no saben con exactitud sobre la fecha que han de salir los agricultores a cosechar, porque es costumbre entrar un día determinado, para cosechar todos juntos las papas y el maíz. No pueden entrar en desorden, las autoridades sancionan a los infractores, con una pena de detención de 24 horas o con multas de ciertas suma acordadas en asamblea comunal. Observé que muchos pastores llegan, cuando ya la comunidad está por terminar la cosecha, o a veces, cuando todavía no han entrado a cosechar, si es así, el llamero espera hasta ese día. Muchas veces el llamero camina de comunidad en comunidad. Ya sea al no encontrar cosecha suficiente, o como sucede muchas veces porque, en una comunidad puede adelantar la cosecha en unos días, entonces aprovecha el llamero para ganar más productos, y una vez que en la otra comunidad entran a cosechar, se pasa de inmediato y así gana más productos. Todo es cuestión de habilidad, empeño y la fortaleza de las llamas para poder trabajar. Si muchos pastores han viajado en abril a la cosecha de maíz, a las comunidades del sur, éstos vienen a completar solamente la cosecha requerida para subsistir. Muchos de ellos me dijeron: "sólo he venido por papas nomás ya, porque maíz ya tengo"; "todos los años vengo a esta zona sólo por papas, porque por maíz voy a Toquebamba en las pascuas".

Estos últimos años, las autoridades municipales de cada comunidad, como el alcalde y los agentes, controlan y establecen el "patrón de medida" de cambio. Estas autoridades son generalmente "mestizos y cholos" que orientan a los agricultores, para que no se dejen engañar con los "indios de la puna". Estas autoridades comparan la cantidad de los productos que se truecan con el precio del "mercado". Asombrosamente, explica que, cómo era posible que

“regalen” tanta papa o maíz, por poca cosa que dan los pastores. Esto, generalmente, se observa en la capital de la provincia y en algunas poblaciones donde viven mestizos. Una campesina, en Antabamba, me dijo: “así tenemos que dar, pues ellos también pobrecitos, vienen de lejos a buscarse la vida, no nos gustaría que tampoco a nosotros nos hagan igual; claro que las autoridades nos dicen que nos estamos haciendo engañar con los indios, es que esos señores no saben lo sacrificado que es buscar comida”.

Lo cierto es que cada pastor que va a un pueblo, tiene que presentarse donde el agente de cada pueblo a pedirle permiso. El agente sella un costal especial como “medida patrón”. Ponen el sello a la altura hasta donde tienen que llenar el maíz, como pago. En esta zona, una arroba de sal cambian con *dos cuartas de maíz*. Un informante me dijo: “antes dábamos *tres cuartas*, pero, hemos bajado a *dos*, porque ya vale todo ahora”, “nosotros también trabajamos con sacrificio nuestras chacras”. Un *rutuy* o vellón de lana de oveja o de llama se cambia igualmente con *dos cuartas de maíz*, y que lo miden en un costal sellado por un agente. Una buena llama, es decir su carne la venden generalmente por trozos, y el precio aproximado que observé es: Una costilla vale cinco soles, un brazo cuesta 15 soles, y una pierna 20 soles. El pago por esta carne, si es en tiempo de cosecha la dan en *yupayninpi*, es decir, contando los choclos. Cada cinco choclos por un sol, de tal manera que por la costilla que vale 5 soles, darán 25 choclos. Antes, sólo hace cuatro años, daban 10 choclos por un sol, pero, han bajado, porque “todo está costando caro”.

La proporción de cambio de mercancías varía de acuerdo a la época. Así por ejemplo en *kusichu wichay* (tiempo de cosecha) utilizan el trueque. Si el comercio es por mayor, las siguientes medidas: *cuarta*, *llama carga* (carga de llama), *caballo carga* (carga de caballo), *mula carga o polon* (carga de mula), *topo*. Para todas estas medidas se utilizan costales de diferentes tamaños. Hay costales de llama o *llama costal*, costal de caballo o *caballo costal*. Los costales son tejidos de la lana de llama, porque es más resistente que la de oveja o la de alpaca. Cuando el comercio es en pequeña cantidad, utilizan un *sombrero* de niño para medir la papa. El sombrero de papa vale un sol. El llamero da cinco manzanas por un sol, 5 higos, 5 ajís, por un sol. Cuando el maíz se da por choclos lo llaman *yupayninpi*, 5 choclos valen un sol.

Cuando pasa la época de cosecha, que la consideran hasta el 28 de julio, *vintiuchukama*, cambia automáticamente el sistema de

mercado o intercambio, porque ya es la época de *muchuy wichay* (tiempo de escasez). Si el comercio es al por mayor, utilizan el sistema *peso a peso*, que consiste en trocar producto de pesos equivalentes, utilizando la romana. Por ejemplo, una arroba de sal se da por una arroba de maíz desgranado, igualmente por cebada. Si el mercado es en pequeña escala, utilizan como medida un recipiente pequeño de arcilla llamada *topo laki* o *almu*. El contenido vale un sol y en otros pueblos S/. 2.50, pero el recipiente es muy grande. Hace cuatro años, en 1967, era más grande, pero el "agente municipal" había ordenado disminuirlo de tamaño, porque, "las cosas estaban costando caro".

En los meses de octubre y diciembre, los pastores generalmente viajan a los pueblos agrícolas, solamente llevando sal (cuando había sal) y ya no llevan fruta, tampoco la carne ni la lana, porque es la época de sequía o *chiraw*, y los auquénidos ya no son gordos y no se pueden degollar. Es la época que salen los llameros a complementar los viveres de subsistencia, ya que va flaqueando la despensa. Ellos dicen: "solamente a buscar un poco más de víveres vamos nuevamente a los pueblos agrícolas, para volver como sea al año", es decir, a *maskapakoq*.

Los llameros viajan tres o cuatro veces al año, sin contar algunos pequeños viajes que realizan dentro de la zona. El primer viaje es en la época de pascua o abril, en esta época, muchos hacen hasta dos viajes. El segundo viaje es en el mes de mayo; el tercero es entre los meses de agosto y octubre, y el cuarto viaje o hacen en diciembre y enero. Los dos últimos viajes, precisamente lo hacen en la época que los agricultores llaman *muchuy wichay* (tiempo de escasez), porque los mismos agricultores ya no quieren hacer tanto trueque, sobre todo en el mes de enero, porque la despensa de ellos también ya va flaqueando poco a poco.

LA LLAMA, EL LLAMERO Y LA ARRIERA TRADICIONAL

Hablando de las llamas viajeras, tienen cualidades muy características, para quien las observe de cerca. Una vez que se acostumbran en el viaje las llamas, son mansas, tiernas y obedientes. Los llameros comunmente las denominan *orqollama* (llama macho). Las llamas viajeras tienen que ser machos y castrados, para que sean fuertes y disciplinados, de lo contrario, estarían

apegados a las llamas hembras y tampoco serían fuertes en el viaje. Se les castra cuando apenas tienen dos años, y a esta edad, se les puede amanzar. La técnica de amanzar, consiste simplemente, en llevarlas en uno de los viajes largos, juntos a las llamas acostumbradas a los viajes, de esta manera se las va acostumbrando poco a poco, a familiarizarse con el grupo de las llamas viejas. En el trayecto, se les puede poner alguna carga o por lo menos un poncho, para que se acostumbren llevar algo en el lomo. Las llamas cargueras muestran una modalidad de organización y disciplina, que no encontramos en otras bestias de carga, como en los caballos o el burro. Si no será exagerar, pero, por lo menos como metáfora, valdría comparar la organización, obediencia y disciplina de las llamas con la de los militares.

Dentro del grupo de las llamas arrieras, se manifiestan dos tipos de cualidades, que el llamero toma muy en cuenta. Una cualidad es, que existen llamas con tendencias a ser "delanteras" audaces, es decir, llamas que encabezan el grupo. Estas llamas son comúnmente conocidos como *delantero* o *punta chaki*. Las otras llamas tienen cualidades de ser solamente seguidoras y se las denomina *qhepa chaki*. Los delanteros son los verdaderos "líderes" o los "jefes", que encabezan a las demás llamas en cualquier viaje. Los "delanteros", pueden ser, como máximo, dos o tres por tropa. Cuando una llama que no sea delantera encabeza el grupo, inmediatamente uno de los verdaderos delanteros trata de adelantarse como sea, para mantener su posición. incluso "escupiendo" y dando "pechazos", para que la llama que no es delantera, se coloque atrás. El "delantero" tiene que ser a tal extremo valiente de no temer nada, cruzar ríos, meterse por cualquier camino estrecho o accidentado, cruzar sin miedo cuando en el camino se encuentra con gente o con otros grupos de llameros. Los llameros dicen: "cuando el delantero cruza sin miedo, los demás siguen nomás, por más que entren al abismo". Cuando un "delantero" no da un paso más adelante, los demás, por más que se les tire con piedras no se mueven. Por ejemplo, en el caso de cruzar puentes y ríos, cuando el delantero cruza sin miedo, no hay caso que hasta las llamas más jóvenes que van por primera vez sigan nomás.

Los llameros arrieros de la zona de Arequipa, Ayacucho y Apurímac, mantienen una serie de atuendos especiales, para dar un aspecto mejor y peculiar a la arriería tradicional que practican.

Los implementos fundamentales del llamero, son el costal y la sogá, para poder cargar cualquier producto. Pero, además de estos dos implementos principales, los llameros mantienen otros, de carácter suntuario, tales como la esquila, la jáquima, la pechera, la bandera peruana y otra bandera de color blanco.

La esquila es un cencerro, tipo campana metálica, de forma casi rectangular, de diferentes tamaños. El juego completo compone siete esquilas, que equivalen a las siete notas musicales. El tamaño varía precisamente de acuerdo a las notas. La esquila más pequeña que representa a la nota "Si", mide 5 cm. de largo, y la esquila más grande que es la "Do", mide aproximadamente 15 cm. Las esquilas se fabrican en Cerro de Pasco o en Huancavelica, el hecho es que los que los traen para vender son conocidos con el apelativo de *wankavilikinos* o *wankachos*. El juego de esquilas se cambiaban hace 5 años con dos buenas llamas, pero actualmente es por cuatro llamas. Cada esquila toma diferentes nombres, según las ocurrencias de los llameros: *chawarwaño* es "Do", *Luciano* es "Re", *Sorpechuelo* es "Mi", *chaupikunka* es "Fa", *madrinera* es "Sol", *charanguero* es "La", y *atoq*, es "Si". Pero hay otros pastores que dan otros nombres, algo parecido de los ya citados: como *argentino* (Do), *chawarwaño* (Re), *takacino* (Mi), *madrinera* (Fa), *luciano* (Sol), *pucuy puku* (La), *atoq* (Si).

La "jáquima", es un adorno bordado con hilos vistosos, parecida a la jáquima de caballo, y se coloca en la cara delantera de la llama.

La "pechera", tiene la forma de un escudo peruano, bordado con diferentes hilos de color, y se amarra al pescuezo, junto al pecho de la llama delantera..

La bandera peruana, y la otra bandera de color blanco puro, se amarran a un palo parado, encima de la carga de la llama delantera. El palo de la bandera tiene un base parecida a la regla "T", invertido, para que sirva de soporte y se amarre con la sogá, encima de la carga.

Las llamas llevan en sus orejas aretes llamados *reatillos* o *wallpillas*, de diferentes colores, como verde, amarillo, rosado, azul, castaño. Además, los cuerpos de las llamas son pintados de color rojo, con una tierra especial que llaman *taku*.

Con estos adornos e implementos suntuosos, el llamero y sus llamas presentan un aspecto característico distintivo, cuando van a los valles interandinos.

Cuando los llameros retornan a sus estancias, después de la cosecha, todos los días se les observa salir de la población, con toda pompa. Tal vez como manifestación de alegría de haber conseguido víveres, para subsistir con su familia. En sus llamas delanteras amarran la "jáquima", la "pechera", la "bandera" y las "esquilas" sonoras.

Ver a lo lejos al llamero, gritando con ronca voz, ¡llama... llama! tras las llamas que van caminando con lentitud por alguna "cuchilla" andina, escuchar las leves y hermosas notas de las esquilas, y ver la bandera que flamea locamente con el viento, sobre la carga de la llama, es todo un cuadro maravilloso. Ya que los muchos pastores que han bajado a las diferentes comunidades de esta zona, al retornar a sus estancias presentan este cuadro espectacular, decenas y decenas de veces diariamente.

Los grandes viajes de los pastores están delimitadas por muchas jornadas, de acuerdo a la distancia del viaje. La "jornada" o *jornara*, es para los llameros, la distancia que recorren cada día. El llamero camina diariamente el promedio de 8 a 9 horas, y durante este tiempo, avanza aproximadamente 25 km. Durante el día comen muy poco, muchas veces, apenas una sola vez. Mayormente los viejos llameros, sólo *kani coca* (pikchar). Y cuando un niño acompaña a su padre su comida fría es el tostado o *hanka*.

Generalmente ya no tienen tiempo para preparar sus alimentos, porque salen a las 6 a.m. cada día. Después de caminar más o menos 25 km. descansan a las 2 p.m., porque las llamas tienen que comer, de lo contrario se cansarían y, recién ellos también preparan sus alimentos, consistentes en una simple *lawa* (sopa), de harina de maíz, con un poco de carne. Los llameros ya saben donde pasar la noche después de cada caminata. La distancia de las jornadas está calculada de acuerdo a las horas de viaje y los rigores del camino. En estos lugares donde pasan la noche, siempre hay un corral de piedras, conocidos tradicionalmente como *jornara corral*, *tambo*, *samana paskana*. Estos corrales son importantes, porque dentro de éstos duermen las llamas en las noches. Pero, ¿quiénes han hecho estos corrales que son las *jornaras*? ¿Desde qué época serán estos corrales? Los llameros no tienen noticia acerca de estos corrales, a ellos también les enseñaron sus padres que éstas eran las *jornaras*.

Las zonas de acción para los llameros serían extensísimas, de región a región, como hasta hoy vemos aún. Desde las épocas

inmemoriales que, según opinión de Junius Bird, "el aliciente mayor para la domesticación, habrá sido el creciente interés de los tejedores costeños para obtener lana" (cit. por Murra, 1964: 60). Desde estos instantes, tal vez, habría surgido la interdependencia de grupos sociales de distintas ecologías y por ende, habría nacido también la arriería en el antiguo Perú, y convirtiéndolo al llamero en el amigo inseparable de ese noble animal.

Cuando aparecieron los caballos, los burros y las mulas, con la llegada de los españoles, en cierta medida sustituyeron a las llamas, pero no completamente, en los viajes largos que requerían para traer cargas pesadas. Dadas las ventajas que ofrecieron estos animales, de llevar cargas de mayor peso (6 a 8 arrobas) y avanzar más kilometraje por día en los viajes, fueron preferidos, sobre todo por los arrieros mestizos. Actualmente los agricultores tienen un caballo, o por lo menos un burro como bestia de carga. Pero el llamero andino siguió prefiriendo siempre su llama, para sus cortos o largos viajes. Los pastores fueron siempre arrieros, desde épocas que se pierden en la historia, y seguirán siendo arrieros, seguramente, hasta épocas que se pierden en el futuro histórico.

Los viajes que realizan los pastores, son hechos solamente por los varones, muy poco se ha visto a llamero acompañado por su esposa o por su hija mujer. Las mujeres se quedan apacentando los rebaños, además, haciendo el hilado y el tejido necesarios.

Es por eso que los llameros van llevando a sus hijos varones, desde que son niños de 10 a 12 años, para que vayan conociendo los diferentes caminos y se vayan relacionando con los amigos agricultores de distintos pueblos, y acostumbrándose a la vez, en el rudo viaje de la arriería. En la zona donde estuve haciendo este trabajo, observé a muchos llameros en compañía de uno o dos pequeños. Raras veces vi a los llameros con sus esposas o con sus hijas mujeres. Si un llamero viaja con su esposa, es porque no tiene con quién viajar, ya que en estos viajes se necesita de un compañero, por lo menos un niño que ayude atajar las llamas. Por eso viajan juntos entre dos o tres llameros. Cuando el llamero viaja con su esposa, dejan encargados los rebaños a los parientes o vecinos de la estancia. Muchas veces suplican a niños, hijos de sus parientes o vecinos, para que les acompañen en el viaje, pagando al niño por estos servicios. Escuchemos lo que dice un informante: "viajo desde los 10 años más o menos, muchas

veces viajé acompañando a otros, cuando le suplicaban a mi padre. De mis servicios de acompañante, me pagaban dos arrobas de sal y esta sal trocaba a dos "llama carga".

Flores nos dice "que el comercio es actividad masculina, son ellos los encargados de transportar sus productos. Apenas cuentan con siete u ocho años, ya van recorriendo distancias hasta de 300 a 400 kilómetros, durmiendo a la intemperie, sometidos al fuerte frío de las alturas, comiendo poco y mal, para poder llegar donde los agricultores de las tierras a las que fueron sus padres, sus abuelos, los padres de éstos" (Flores, 1968; 273).

Cuando viajan en época de la cosecha de papas, acostumbran acampar en el mismo "laima de papas" para tener la facilidad de estar en contacto directo con los agricultores que están escarbando sus papas, ya que éstos suplicarán a los llameros, todos los días, para transportar las papas del "laima" a la población. A la vez, el pastor tendrá la facilidad de apacentar sus llamas en el buen pasto que tiene el "laima".

Los llameros acampan todos en un solo lugar, en una pampa, es así como vemos decenas de pastores reunidos, y que provienen de diferentes regiones del sur del Perú, como Arequipa, Cusco, Ayacucho y Apurímac. Aquí es donde se conocen, se relacionan y forman amistades muy sinceras. Se saludan con emoción, se dan la mano, se preguntan mutuamente sobre sus situaciones, preguntan del ausente que no vino esta vez, ya sea por muerte o por viajar a otra comunidad agrícola, y, si ha sido por muerte, todos sentirán un profundo pesar. Después de la tarea de transportar las papas a la población, retornan por las tardes a sus campamentos y allí se reúnen, se invitan a comer las típicas *lawas* que ellos mismos preparan o simplemente, se reúnen para comentar todas las novedades de interés personal o colectivo, de paso, chacchando coca o bebiendo el trago que llevan del pueblo. De esta manera, van renovando la amistad de todos los años, de muchos, y seguramente, la amistad que cultivaron desde cuando se conocieron niños en dichos viajes.

Es la oportunidad también para intercambiar ideas y comentar problemas de interés general. Por ejemplo, cuando estuve en Antabamba en la época de la cosecha de papas, muchos llameros estaban reunidos allí, comentaban todas las tardes, acerca del cierre de las minas de sal, que es producto principal con que cam-

bian cereales y tubérculos. Los más "leídos", opinaron hacer un memorial dirigiéndose al Gobierno y decían que era oportuna esta concentración, que firmen o pongan sus huellas digitales en el memorial, ya que al retornar a sus estancias, cada cual, estarían dispersos y alejados, y no habrá oportunidad como ésta, tal vez hasta el próximo año.

Comentaban también con mucha preocupación acerca de la total desvalorización de la lana. Es así, que para este año, de 1971, habían surgido dos problemas generales, que afectaban a todos los pastores; dos problemas que eran comentados con bastante desesperación, y éstos fueron, como repito: el cierre de las minas de sal llamada "warwa" y, la total desvalorización de la lana de alpaca.

Tanta es la importancia de la llama como bestia de carga en la trashumancia de los pastores, que su falta les obligaría a constante hambruna. Incluso, por más que tengan muchas alpacas y ovejas, necesitarán forzosamente de las "llamas cargueras", para trasladar sus productos trocables. De lo contrario, nada podrán hacer con sus productos.

Los pastores que no tienen llama, recurren a los que tienen suficientes llamas cargueras y las "fletan". Estos *fleteros* viajan a los pueblos agrícolas, ya sea con productos trocables o sin ellos. Si es la época de cosecha, trabajan de transportistas. Cuando el *fletero* vuelve a la estancia, todo el maíz recolectado se reparten con el dueño de las llamas, a la mitad. Si ha recolectado diez *llama carga*, se repartirán a cinco cargas.

En el sur del Perú, los llameros cumplen diferentes fines, de acuerdo a la zona. Tienen a la vez distintos métodos de "ganarse la vida". Por ejemplo, en la zona de Paruro-Cuzco, los pastores de Coporauque y Yauri viajan a los pueblos de la provincia de Paruro a trabajar de transportistas. Pero aquí, los pastores sufren una gran desventaja, porque por cada cincuenta llamas de los pastores, los agricultores pagan *una carga* de papas o de maíz, en la zona de Apurímac, ganarían de las cincuenta llamas *cinco cargas*. Estos pastores de Yauri y Coporauque llevan a la vez *cecina* de llama y *qañiwa*. Una pierna de carne de llama se cambia con una *arroba* de maíz con marlo y todo. La carne de oveja íntegra se da por una *carga* de llama de maíz. La *qañiwa* por maíz, utilizando como medida un plato pequeño, y el maíz desgranado, se da en la misma medida.

A la provincia de Acomayo los llameros viajan en tiempo de la siembra (octubre-noviembre), porque los agricultores les solicitan para que trasladen en sus llamas *wano* o estiércol de oveja, de la población a las chacras de cultivo.

Por este trabajo reciben como pago un poco de cebada, habas, chuño y trigo en conjunto.

En algunas comunidades agrícolas de la zona de Antabamba y Almaraes, los caballos compiten con las llamas, en la época de la cosecha. Escuchemos lo que dice un informante: "desde mi estancia, que está en Cotahuasi (Arequipa), fui directamente a Huanca-ray; allí había poca cosecha de maíz, y como había poca cosecha, la gente trasladaba al pueblo sólo en caballos, estuve cuatro días y me pasé a Pachaconas, tampoco allí casi no nos solicitaban, entonces me pasé a Sabayno, pero, aquí la gente escarbaba sus productos y enterraban en los hoyos, por no trasladar al pueblo, porque ya no había tiempo, y había que ir a ver la fiesta patronal del 24 de junio en la población. En vista de ello nos hemos pasado a Antilla, dudando, pero aquí veo muchos llameros y hay competencia; además, hoy en día, en esos pueblos, muchos tienen caballos para trasladar sus productos y entre ellos se prestan. Lo poco que he conseguido troqué con la manzana y la lana que llevé...".

Así caminan los llameros, de pueblo en pueblo y de época en época. Ellos saben muy bien a qué pueblo deben ir en tal o cual época. Saben también prevenir si fracasa la cosecha en una zona, y que en otra zona pueden encontrar. Por eso, ellos dicen con toda serenidad, esa serenidad que les caracteriza, que: "si no hay cosecha en un pueblo, tenemos que encontrar donde sea, posible caminando varios días y semanas, de lo contrario, cómo viviríamos y cómo subsistiría nuestra familia".

LA RELACION INTER-REGIONAL Y SUB-REGIONAL Y EL LLAMERO COMO AGENTE INTERCOMUNICANTE

Teniendo en cuenta que el Perú posee tres regiones naturales y 16 sub-regiones, o, considerando los tipos de suelos clasificados por Matthew Drosdoff (Plan Regional, 1959, Vol. I) en el sur del Perú, podemos deducir sin lugar a dudas, que a consecuencia de esta variedad regional y sub-regional, se producen alimentos dis-

tintos, y hasta cierto punto, propios de cada sub-región. Por esta razón, las relaciones sociales, culturales y económicas "intercomunales", han existido y existen actualmente, de manera fuerte o débil, o de manera permanente o temporal.

Las relaciones socio-económicas entre las comunidades agrícolas, generalmente son débiles y temporales y esta realidad, obedece a ciertos factores determinantes.

Uno de los factores determinantes sería el *Tiempo-Climático*, como lo considera Mayer, quien dice: "es un buen hecho que casi todas las comunidades de la quebrada producen los mismos productos de subsistencia. Pero los productos maduran y se cosechan en diferentes épocas de año (Mayer, 1970: 11) es así, que dos comunidades se relacionan mientras carezca una de ellas de un producto, pero pronto ha de tener también lo suficiente. Una vez que cada cual consiga tener lo necesario, se debilita la relación.

El segundo factor que considero, sería el *Pluvio-Meteorológico*, que es uno de los factores imprevisibles, ya que cualquier pueblo agricultor está propenso a sufrir diferentes tipos de calamidades, como precipitaciones pluviales, la sequía total, las intensas heladas y las azotadoras granizadas, y en fin todo cuanto pueda hacer daño a los productos agrícolas cuando todavía no están maduros. De tal manera que los miembros de la comunidad que sufren estos daños, tendrán que ir a adquirir productos a otras comunidades.

El tercer factor considerado, sería *Suelo-microclimático*, es decir, que si dos comunidades pertenecen a una misma ecología, y por tanto, producen los mismos productos de subsistencia y en la misma época, una de ellas puede tener un suelo y un microclima característico, que permitan el crecimiento de uno o dos productos más, que la otra no tiene. Por ejemplo, en Antabamba y Aymaraes, todos los pueblos producen papas y maíz, aunque con una diferencia gradual; pero dentro de éstas, hay comunidades que mantienen un suelo y un micro-clima especiales, que les permite producir algún producto más, que las otras no producen. Estos productos son el trigo, la calabaza y las frutas de durazno y tuna. De tal manera que por estos productos, sobre todo por las frutas, mucha gente va a adquirirlas cuando llegue la época de frutas, que es de febrero a marzo.

En base a estos factores someramente tratados, vemos que, claramente, los pueblos agricultores se relacionan de una manera temporal, débil y muchas veces ocasional y accidentalmente.

Pero, cuando hablamos de los pueblos pastores frente a los pueblos agrícolas, la imagen cambia, y veremos que las relaciones sociales, culturales y económicas, son permanentes y de necesidad irrenunciables; a tal punto que los llameros cordilleranos se convierten en verdaderos "agentes sociales", culturales y económicos", que intercomunican o interrelacionan regiones y sub-regiones distintas, cuando realizan sus continuos movimientos en el sur del Perú.

Los productos agrícolas de cada sub-región, cuando todavía no son integrados a la "economía de mercado", se quedan simplemente para el autoconsumo, regalo, festejo, convite. Y de esta manera se realiza una circulación del excedente de producción, a nivel local. Las relaciones intercomunales no son consecuentes, y, por tanto, no son tan dinámicos.

Cuando hablamos de las relaciones inter-regionales entre pueblos agrícolas de la costa y de la sierra, vemos que actualmente no existe una relación socio-económica directa, entre ellos. Porque sabemos muy bien, que en la costa, los agricultores trabajan exclusivamente para el consumo "nacional", y lo que producen, como arroz, camote, manzanas, higos, uvas, ají y verduras, lo despachan directamente al "mercado", y también consumen del "mercado" lo que necesitan. De tal manera que ya no les interesa relacionarse directamente con los agricultores de otras sub-regiones, en especial con los pueblos de la sierra, por más que éstos produzcan artículos diferentes a los de ellos, porque pueden adquirirlos en el "mercado", cuando quieran. Por otro lado, los agricultores de la sierra cultivan papas, maíz, cebada, trigo y habas, es decir, todo lo necesario para subsistir. Entonces tampoco les interesa relacionarse directamente con los costeños, y por más que se "antojen" del arroz, camote, y frutas, no sienten necesidad plena dentro del sistema de su alimentación, y como tal, queda en simple "antojo", como ellos mismos lo manifiestan.

Hablando de las relaciones intercomunales dentro de una región, y, concretamente en la sierra, hemos visto también que las relaciones socio-económicas, son temporales, ocasionales y no tan dinámicas. Por más que existan comunidades que por razones de suelo y "micro-clima", produzcan artículos que los demás no tienen; las relaciones económicas no surgen como una gran necesidad. Por ejemplo, ampliando un ejemplo anterior, vemos que dos comunidades producen los mismos productos, y una de ellas, puede

producir además calabazas, trigo y frutas. Esta pequeña diferencia, no genera necesariamente una relación socio-económica de necesidad plena, entre estas dos comunidades. Puede surgir o no la relación, pero no como necesidad. La comunidad que no produce trigo, calabaza y frutas, se contentará con que no le falte su maíz, sus papas, su cebada, y que sólo con esto le basta para subsistir. Si bien es cierto que el trigo, la calabaza y las frutas son alimentos importantes, ellos no sienten debidamente esta necesidad y tranquilamente se privan, para que no les falten otros productos básicos ni pueden trocar porque, los que tienen, también lo tienen los otros y tampoco pueden comprar, porque no tienen dinero para gastar en estos "antojos".

Por otro lado, la comunidad que tiene su calabaza, trigo, frutas, tampoco siente la necesidad de vender a los que no tienen, mucho menos al "mercado". Consideran como un producto más para el menú alimenticio de ellos y, si existen "excedentes", sobre todo en la fruta, prefieren compartirlo con sus familiares y amigos, antes que venderlo en dinero; pero en poca escala y no como producto exclusivamente comerciable. De esta manera, surge simplemente una ocasional relación socio-económica entre dos comunidades agrícolas, que podríamos llamarla "relación económica de antojo".

Ante esta realidad de relativo estatismo, en cuanto se trata de las relaciones socio-económicas intercomunales de los agricultores, aparece el "pastor", inteligentemente, como un eminente relacionador o "agente intercomunicante" entre las regiones y las sub-regiones del sur del Perú. Precisamente, desempeñan el papel de "agentes", cuando vemos que realizan sus trashumancias a lo largo y a lo ancho de los valles interandinos.

Hemos visto, a los llameros, que realizan previamente los viajes a los valles costeros, más o menos en el mes de marzo, a comprar ají, higos y manzanas. Aquí no hacen trueque. Van con dinero en efectivo, vendiendo su lana de alpaca y la carne de llama. Aquí realizan entonces una *conversión*. Pero como no pueden viajar a la costa, viajan entonces a los valles bajos de la sierra donde también se producen manzanas e higos, aunque no el ají. Aquí en los valles bajos los vemos hacer trueque, es decir, un *traslado* entre productos agropecuarios. Además, viajan a las minas de sal y compran utilizando dinero en efectivo, es decir, hacen aquí otra *conversión*.

Una vez hechos los viajes previos y teniendo a la mano los diferentes productos citados (ají, sal, manzana, higos, carne, lana) adquiridos, ya sea por traslado o conversión, viajan a los pueblos agrícolas, generalmente en tiempo de la cosecha. Cabe aclarar que, no todos los llameros llevan los mismos productos, algunos llevarán, además de los suyos, un poco de sal, ají; en cambio otros llevarán manzanas, higos. Es así como nuestros pastores son a la vez intermediarios.

En los pueblos agrícolas, los pastores truecan sus productos. Vemos que llevan dos tipos de productos trocables; la lana y la carne, que son productos netos de ellos. Y por otra parte, la sal, el ají, la manzana y los higos, que son productos ajenos a su habitat, simplemente adquiridos, algunos en primer trueque o traslado, y otros, por conversión, pero todos ellos se convierten al final en productos "trocables".

En base a la importancia de los productos que llevan los pastores, los podemos clasificar también, en dos grupos: los principales y necesarios como la sal, la carne y la lana y, los secundarios o simples productos de "antojo" son, la manzana, los higos y hasta cierto punto el ají, aunque me parece que estaría mejor entre los primeros. Esta clasificación sería desde el punto de vista de los agricultores; pero, desde el punto de vista de los pastores, todos estos productos tienen igual importancia como productos trocables, que ofrecen mayor ventaja de ingreso en tubérculos y cereales.

Tal ha sido la visión inteligente de los pastores, que además de tener productos suyos, exclusivos, como la lana y la carne, han surtido con otros productos ajenos a su habitat, que también tienen importancia adquisitiva en los pueblos agrícolas. Hasta cierto punto, muchos de estos productos ajenos, se han convertido en productos exclusivos de los pastores. De tal manera que los agricultores ya saben muy bien cuáles son los productos exclusivos de comercio que tienen los pastores, y que los han de comprar de ellos, y no de otros comerciantes sueltos, que suelen llevar a veces para vender por dinero a dichas comunidades. Por ejemplo, la sal de gema se ha convertido en un producto exclusivo, y hasta cierto punto "monopolizado" por los llameros. Los pastores son los únicos que llevan sal a Antabamba, Aymaraes, Grau, según informan los mismos pastores, la llevan también a gran parte de Ayacucho y Arequipa.

Surtiendo de esta manera diferentes productos trocables, tienen mayores posibilidades de recolectar rápido los tubérculos y los cereales que necesitan para subsistir.

Por un lado, la carne, la lana y la sal, que necesaria y forzosamente tienen que trocar los agricultores, sobre todo, la sal de gema, que es de una necesidad fundamental en la alimentación de ellos y para el ganado vacuno, que la mayoría de los agricultores tiene. La carne o la *misk'ipa*, y la lana de llama, de la que tejen *costales* para trasladar el maíz; *llicllas* para los atados de las mujeres, a veces *ponchos*, aunque no siempre, porque la lana de oveja es la preferida, y es por esto que muchos pastores llevan lana de oveja.

Y, por otro lado, el ají, la manzana y los higos, los compran siempre los agricultores, como "antojo", sobre todo los niños, si es posible sacan ocultamente de la despensa de sus padres, papas o maíz, para trocarlos por manzanas o higos, que son muy "antojados" por los niños campesinos.

Cabe hacer incapié, que si estos mismos productos, es decir, la sal, el ají, la manzana y los higos, son llevados para vender en "dinero", no tienen salida en estas comunidades, es decir, nadie los compra, por más que los quieran o se "antojen". Comprará uno que otro campesino, pero no todos, como cuando vienen para trocar.

Esto es porque los agricultores de la zona, de Antabamba y Aymaraes producen la papa y el maíz, pero estos productos los destinan solamente para la subsistencia y no los llevan al "mercado" para venderlo por dinero. El excedente de producción, que muchas veces es bastante, prefieren disfrutarlo en obsequios, festejos familiares, cargos religiosos o en bastante chicha y comida en los días de trabajo agrícola. Ellos no tienen dinero, y si lo tienen, es como producto de la venta de su ganado vacuno, o lo que han ganado en las minas o en Lima, este dinero lo utilizan para otros casos especiales, tales como para comprar vestidos, aguardiente, cigarrillos, azúcar, costear juicios, y cargos religiosos.

En la comunidad de Antilla (Antabamba), cuando ven a comerciantes "cholos o mestizos" que llevan coca, ají, manzana o higos, lo primero que preguntan es: *imapaq apamuranki* (para trocar con qué has traído), o simplemente dicen *imapaqmiri* (para qué, es). Si el comerciante contesta que es para dinero, simple-

mente se callan y se van; pero, pueden otros sugerirle al comerciante *saraywan rantikusun* o *papaywan rantikusun* (compremos con mi maíz o con mi papa); pero si el comerciante quiere de todas maneras vender en dinero, entonces nada se ha de hacer.

Los llameros, adquieren productos además de los suyos, si es posible comprando con dinero, como en el caso de la sal, el ají y las frutas en la costa, convirtiéndolos luego en productos "troca- bles", sobre todo con maíz y papas, de tal manera que para los agricultores de esta zona no les sea difícil obtenerlos.

El agricultor no está siempre en la posibilidad de adquirir un producto que no es suyo, muchas veces la distancia no les permite obtenerlos, porque no están en la posibilidad de viajar exclusivamente a comprar dichos productos, y a la vez están acostumbrados a bastarse con lo que tienen. Tal es el caso del ají y las frutas, que exigen viajar hasta la costa o hasta los valles bajos, utilizando varios días en el viaje. Igualmente, la sal de gema, aunque es de necesidad fundamental, no pueden ir a comprarla ellos, porque la mina está lejos y porque saben que la han de traer llameros. Por otra parte, por más que estos productos se vendan en el "mercado" de un pueblo cercano, sobre todo en la Capital de la Provincia, no podrán adquirirlos porque no tienen dinero en efectivo.

En cambio el llamero que viaja a los valles costeros, a los valles bajos de la sierra, con tanto sacrificio, a comprar ají, manzanas e higos, o viaja sufriendo mil peripecias a las minas de Warwa a comprar sal, hace que todos estos productos estén al alcance de los agricultores, que directamente no pueden tener acceso.

Vemos así, que el llamero aparece como un intermediario, cumpliendo a la vez importante función de relacionador económico, social y cultural, porque al llevar el producto de una región a otra o de una sub-región a otra, está relacionando directamente estas regiones y sub-regiones de las que proceden dichos productos. Es así como las regiones y las sub-regiones se relacionan por la intervención de un "tercero". De esta manera el llamero cumple el papel de agente social, cultural y económico, dinamizando las relaciones parcas, estáticas, débiles y ocasionales que existen entre los pueblos agrícolas de economía de subsistencia, y, dinamizan a la vez las relaciones parcas entre la sociedad tradicional y la sociedad nacional.

LA ECONOMIA DE MERCADO Y LAS MODIFICACIONES DE LAS RELACIONES ECONOMICAS

Cuando la carretera llegó a diferentes pueblos, los convirtió progresivamente en centros urbanos complejos, y por tanto, en sociedades heterogéneas. Se ha dicho, en las páginas anteriores, que dentro del radio de acción de los pastores del sur del Perú, encontramos centros de mayor interacción socio-económica, como Chalhuanca y Andahuaylas en Apurímac, Cotahuasi y Chuquibamba en Arequipa, Coracora y Puquio en Ayacucho. Estos pueblos se han convertido aceleradamente, en pueblos mestizos de una complejidad característica. La categoría de capitales de provincia que ostentan, y las carreteras que pasan por ellos, las han estimulado para que surjan sociedades heterogéneas. De manera que sus habitantes ya no son solamente agricultores, como lo eran antes. En estos pueblos encontramos a grupos de comerciantes o artesanos, a funcionarios y empleados del Estado y/o tintoreros, mestizos, agricultores, peones o jornaleros, transeúntes esporádicos, estudiantes. Muchos de sus habitantes ya no son solamente del lugar, es decir, netos, si no que ya encontramos forasteros que radican permanente o estacionalmente, por motivos de trabajo, estudio u otros asuntos. Y, justamente estos pueblos son los "puentes" para la migración por etapas, porque los campesinos de las comunidades periféricas, trabajan de peones u obreros un cierto tiempo, para luego migrar hacia las ciudades.

La aparición de grupos heterogéneos con distintas ocupaciones, que no son precisamente agrícolas, trajo como consecuencia el surgimiento de muchos establecimientos, para la satisfacción de las diferentes necesidades de estos grupos. Es así como automáticamente surge la necesidad de un restaurante, de un mercado de abastos, de una bodega, de una zapatería, de una carpintería y todo un establecimiento que responda a las exigencias de las necesidades de estos "grupos consumidores".

En estos pueblos, donde aparece un pequeño mercado de abastos, los productos de los agricultores se convierten en artículos de consumo de bastante demanda, de tal suerte que muchos agricultores, sobre todo los mestizos, se han convertido en proveedores exclusivos para el consumo en el "mercado". Algunas de las comunidades de "economía de subsistencia", sobre todo las que están más cerca a las capitales de provincia, comenzaron a llevar sus

productos agrícolas para venderlos. Muchas veces, aquellos campesinos, que tienen oportunidad de viajar a dichos pueblos, por razones judiciales, políticas, educacionales, venden papas o chuño, por dinero, para gastarlo durante su estadía porque el dinero es necesario en estos pueblos "para todo propósito".

Toda esta oportunidad es un estímulo para los campesinos de economía de subsistencia, para tener cada vez más acceso a la economía de mercado. Cada experiencia, y cada contacto con la "economía de mercado" va causando, en la mentalidad de los agricultores de "economía" de subsistencia, cambios. Muchas veces compran directamente del mercado nacional lo que antes compraban de los pastores. Por ejemplo, últimamente observé en las comunidades de Antabamba y Aymaraes, que los migrantes que retornaban de Lima, habían comprado en el "mercado mayorista" ponchos, llicllas, igualmente frazadas y colchones. Traer de Lima prendas, adquiridas en el mercado nacional implica, dejar de comprar lana de los pastores, para tejer estas mismas prendas. Todo esto implica relajar gradualmente la interdependencia entre los pastores y los agricultores.

Precisamente, el acceso gradual, aunque no tan dinámico, y constante de los agricultores de la "economía de mercado", va originando la mayor valoración del maíz y la papa, por sus productos de consumo principal en el mercado nacional. Es por eso que cuando los pastores vienen a trocar a los pueblos agrícolas, los últimos años, ha variado enormemente el sistema de cambio. Hace 15 años, aproximadamente, los pastores trocaban un vellón de lana con *cuatro cuartas* de maíz; hace 5 años, bajaron a *tres cuartas* y, actualmente *dos cuartas* por ese mismo vellón. Pero los productos de los pastores se van dando por la misma cantidad, incluso, van subiendo de cantidad o de peso, como en el caso de la sal:

Hace 30 años, *6 libras* de sal se cambiaban por cuatro cuartas de maíz. Hace 15 años, *media arroba* de sal cambiaban por cuatro cuartas de maíz. Hace 8 años, *una arroba* de sal se cambiaban por tres cuartas de maíz. Actualmente, *una arroba* de sal se cambia por dos cuartas de maíz.

Estos pueblos agrícolas valoran sus productos, no porque han ingresado dinámicamente a la "economía de mercado", sino parece que simplemente por mantener "a tono" con el precio del mercado nacional. Porque los campesinos tienen, relativamente, mu-

cha experiencia sobre los precios del "mercado nacional". El mismo hecho que migran constante, por lo menos temporalmente a Lima, a las minas, a las haciendas costeñas y/o a los pueblos cercanos de mayor interacción. por motivo de trabajo o por razones familiares, educacionales y judiciales, son oportunidades para que cada agricultor sepa los precios de los productos, sobre todo "agro-pecuarios". Además, por más que migren a las ciudades, en sus mismas comunidades los campesinos consumen ocasionalmente algunos artículos de manufactura "nacional", como azúcar, fideos, cigarros, aguardientes, fósforos, kerosene y velas. En todas estas oportunidades, los agricultores ven que cada cierto tiempo llegan los productos con precios subidos, entonces, los campesinos se sienten afectados e impotentes económicamente ante los precios impuestos por el "mercado" nacional, y parece que esto fuera incentivo para que los agricultores reaccionen, precisamente, subiendo el precio de sus productos de acuerdo a los precios del "mercado". Es por eso que frecuentemente se les escucha decir: "que ahora ya todo está caro, "hoy en día trabajamos nuestras chacras con muchos gastos y sacrificio", "no es posible que sólo los productos que vienen de las ciudades cuesten caro, y el de nosotros no cuesta nada".

Casi al mismo tiempo, cuando la lana dejaba de tener la demanda acostumbrada en los pueblos agrícolas, por las razones ya expuestas, empezó a tener mayor demanda en el mercado nacional, sobre todo, la lana de alpaca. De tal manera que la alta cotización de la lana, en especial la blanca, estimuló enormemente a nuestros pastores, y fue una oportunidad para que ingresaran al mercado nacional y tuvieran acceso directo al dinero. Muchos pastores viajaban hasta Arequipa llevando su lana. El apogeo de la lana fue la década de 1950 al 60, en que el quintal de lana blanca llegó a costar más de 4,000 soles. Cabe aclarar que los pastores que se concentran en la zona de nuestro estudio, producen aproximadamente de 3 a 6 quintales anuales de lana de alpaca de distintos colores.

El acceso de la lana a la "economía de mercado", equilibró considerablemente el problema económico de los pastores, ya que vendiendo la lana directamente al mercado nacional, utilizan este dinero para comprar y surtir diferentes productos, como la sal, el ají, los higos, que se convierten en productos trocables en las comunidades agrícolas.

NOTAS

- 1.—Con estos nombres de *Sawasira* y *Pitusira* se denomina al maíz y es posible que esté relacionado con los Cerros mitológicos *Sawasira* y *Pitusira* de la provincia de Calca en el Departamento del Cusco.
- 2.—*Layme* Es una determinada extensión de tierras donde cultivan papas en el turno de un año. Por la zona del Cusco se llama *Muyuy* o *T'ikray*.
- 3.—Información recogida por el autor entrevistando a los campesinos de Paruro, Departamento del Cusco.
- 4.—Información de personas procedentes de Paruro.